

LA PLUMA



CARTA DE MELILLA

Los hijos del pueblo de Yecla que se encuentran en la campaña de Melilla tenemos el gusto de saludar al Sr. Alcalde y demás Ayuntamiento del mismo

Sr. D. Luis Ibañez y Pisana
Yecla.

Nuestro respetable Don Luis y demas Ayuntamiento. Encontrándonos varios hijos de esa en la gloriosa guerra de Melilla tan ausentes de nuestras queridas familias tenemos el gusto de dirigirnos á los Alcaldes de nuestro querido pueblo.

Al mismo tiempo recordandoles á V. que siendo dichos soldados los que salieron de esa para Melilla el dia 5 de Agosto y quedando tan agradecido de V. por su buen comportamiento en que tubo la bondad de hacer con nosotros nunca le hechamos en olvido dándole siempre las mas expresivas gracias por todo cuanto bien se portó con dichos cuatro soldados y un cabo.

Al mismo tiempo enterados de un programa de la feria de esa recibido en esta el 15 escrito del 3 del mismo vemos con infinita alegría como no nos héchan el olvido tanto el Excmo. Ayuntamiento como los demás hijos del pueblo Yeclano pues tengan en cuenta que esto nos anima y nos hace sentirnos orgullosos de ver que nó nos olvidan peleamos como leones defendiendo nuestras banderas al mando de nuestros Jefes y Oficiales y siempre pronunciando la palabra de vivas á España.

Terminados estos toscos renglones rogando se nos dispense cuantas faltas háyamos cometido con dicha carta y cuantos daños y perjuicios pueda esta ocasionarles deseándoles al mismo

tiempo mucha felicidad pues nosotros como buenos hijos de Yecla y de España siempre viva España y sus banderas viva la guarnición de Melilla y vivan los hijos de Yecla que la defienden hasta morir al pié de ella, viva el pueblo Yeclano, el Ayuntamiento y todos los hijos de esa que se encuentran en Melilla, defendiéndola hasta morir ó vencer.

Melilla 23 de Septiembre de 1909

El soldado de 1.^a que la remite y á nombre de sus compañeros

Andrés Puche Viscaino.

Abita calle de España 101

Dirección.—Regto. Infantería de Melilla núm. 59 3.^{er} Batallón 4.^a Compañía

Melilla

La corrida del 26.

Después de muchas idas y venidas, muchas vueltas y revueltas; como la ardilla de la fábula, pudimos ver en Yecla la primera corrida de la feria. Mucho tiempo hacía que no veíamos toros en esta ciudad, y no es de extrañar, la animación y el entusiasmo, que despertó entre los aficionados la celebración de la tan cacareada corrida. La plaza estaba hecha un ascua de oro. Por todas partes se veían, mantillas y caras bonitas; botas, y botellas de manzanilla, pañuelos rojos, y flamear de pintados abanicos. Una bendición de Dios, y un puñado de pesetas para la empresa.

Los toros en general cumplieron; entraron bien á los caballos y llegaron manejables á la muerte, aunque se quedaron algo. Sobresaliendo, el primero y el último que tomaron bien la muleta.

Los picadores, si bien tuvieron su *mijita* de lio, hicieron lo que buena-

mente pudieron que no fué poco, dado lo sueltos que les entraron los toros. Picaron bien, Trigo y Page, y los demás cumplieron.

De los banderilleros bregaron y banderillearon con acierto, Jusepe, Velasco Lavaito y Tarin. Pepillo por precipitarse demasiado no pudo poner un buen par, como era su deseo. Mas calma joven, que con paciencia y afición, se llega muy alto.

Y vamos con los matadores.

Reverte II es un torero, de los más valientes que pisan los circos taurinos. Al primero lo saludó con varios recortes capote al brazo, verdaderamente emocionante por lo cerca y lo valiente que estuvo, y mejor hubieran resultado si tiene mas calma para esperar al toro. Con las banderillas cortas que tomó en este toro, puso un gran par al cambio, un par de los que se ven pocos pues el toro le entró paso á paso, y le dió la salida en la misma cabeza. Hubo ovación. Con la muleta tanto en este toro como en su segundo estuvo valiente y tranquilo mandándolos al desolladero, de dos soberanas estocadas, mojóndose los dedos. Oyó dos ovaciones.

Mogino-chico, toró á sus toros por verónicas, se adornó mucho en los quites, y como su compañero, fué objeto de constantes ovaciones. A su primero, que huía hasta de su sombra lo tumbó de una estocada, y un intento de descabello. Al segundo le colocó tres pares de banderillas, de los cuales dos le resultaron soberbios por lo que escuchó una ovación. A este toro lo despachó después de brindar á D. Francisco Albalat, de media estocada, de las que inmortalizó su paisano el gran Rafael I precedida de una buena faena de muleta que le valió palmas y oles. Oyó una nutrida ovación, recojió un regalo del brindado, y en unión de su compañero fué sacado en hombros de la plaza.

¿Resumen? A qué hacerlo; con decir que el público se divirtió y salió satisfecho de la plaza, está dicho todo.

Enhorabuena, señores toreros.

Enhorabuena, señores empresarios.

Y..... hasta mañana.

